

## 6. EL INTERÉS HISTÓRICO DE ESPAÑA POR COREA

**Alfonso Ojeda Marín**

*Presidente honorario del Centro Español de Investigaciones Coreanas (CEIC)*

### **Planteamiento general**

El conocimiento de Corea por parte de los españoles es más antiguo de lo que a primera vista parece. Durante la dominación islámica en al-Andalus, el cartógrafo, geógrafo y viajero ceutí del siglo XII, Al-Idrisi, bisnieto de Idris II, rey de la taifa de Málaga, identificó Silla como unas islas al este de China. Tengamos presente que los geógrafos musulmanes y cristianos tardaron muchos siglos en averiguar si el territorio coreano era peninsular o insular<sup>6</sup>. Al-Idrisi valoró mucho ese territorio por la abundancia de oro, llegando a puntualizar que hasta los perros y monos portaban collares dorados y sus habitantes vestían ropajes con hilos de oro. También afirmó que, habiendo entrado en Silla, los viajeros no pensaban en abandonar el territorio, debido al encanto de su agradable clima. Salta a la vista que no tuvo ocasión de experimentar los rigores del invierno coreano. Por lo demás, Al-Idrisi localizó una ciudad llamada Kaiwa (¿Gyerim o Kyekwi?) en Silla. Durante el siglo siguiente, el geógrafo, poeta e historiador Ibn Said, natural de Alcalá la Real (Jaén), también puso de manifiesto unas islas llamadas Silla (al-Silā), caracterizadas por su fertilidad y habitabilidad. Tanto Al-Idrisi como Ibn Said recopilaban informaciones geográficas muy anticuadas, porque durante los siglos XII y XIII ya no existía Silla, sino el reino de Koryo (Goryeo).

Tenemos que recorrer algunos siglos más para obtener una idea algo más precisa y evolucionada de Corea o, más exactamente, del Reino de Gran Joseon. El primer europeo que empleó la más parecida denominación de Chosŏn, Chosun o Cho-sen (Joseon) fue el fraile español Martín de Rada, en el año 1575<sup>7</sup>, al identificar Joseon con “Chaussien” en su *Relación verdadera de las cosas de China que propiamente se llama Taybin*<sup>8</sup>, *Relación* que, por cierto, se presentó al rey

---

6 Geógrafos del siglo XVII tales como Texeira, Linschoten, Mercator, Pierre Duval y otros contemplaban Corea como si fuera un territorio insular.

7 Así lo afirman Cheong Sung-hwa y Lee Kihan, en “A Study of 16<sup>th</sup>-Century Western Books on Korea: The Birth of an Image”, *Korea Journal*, vol. 40, núm. 3, 2000, p. 274.

8 Como acertadamente señala Laurentis, Martín de Rada identificó Chaussien (Chosun) y Cauli (Caoli, Corea) como dos países diferentes. Véase, Ernesto de Laurentis, *Evangelización y prestigio. Primeros encuentros entre España y Corea*, Madrid, Verbum, 2008, p. 34. Téngase en cuenta que las noticias sobre Asia llegaban a Europa en aluvión, desde fuentes distintas, sin contrastarlas debidamente y, en líneas generales, desde la arrogancia cultural y religiosa de los occidentales.

Felipe II. Tengamos presente que el antiguo reino de *Chao-hsien*, vinculado a la expresión *Chosŏn* y a la historia de China, dejaría una huella imborrable en la historia coreana<sup>9</sup>. Ahora bien, a partir del siglo XVI los manuscritos españoles utilizan principalmente el nombre de *Corea*, *Coria* (expresión utilizada por Matteo Ricci), *Coray*, *Corai* (citado por el jesuita Luis Fróis), *Cauli* (mencionado por Marco Polo) o *Caoli*.

La distancia existente entre las dos penínsulas, ibérica y coreana, supuso un grave obstáculo al conocimiento mutuo. Sin embargo, la presencia española en el archipiélago filipino constituyó el principal estímulo para interesarse por el territorio y la población de Corea. Los primeros informes y noticias llegaron a Manila durante las últimas décadas del siglo XVI y principios del XVII. Eran relatos y cartas que describían, de manera breve y a veces poco rigurosa, las características de Corea, su población, las riquezas naturales y su compleja situación geoestratégica, al situarse entre China y Japón.

La política expansionista del líder japonés Toyotomi Hideyoshi (Taicosama o Cambacudono, según los cronistas ibéricos), planificada con abundancia de recursos humanos y materiales, causó una honda preocupación en el territorio coreano, pero también provocó inquietud y alarma en las autoridades españolas, que tenían escasos efectivos militares para defenderse en Filipinas. Y lo peor de esta situación fue que los japoneses sabían que los españoles no podían ofrecer una sólida resistencia en una eventual guerra por el dominio de Filipinas. Desde Japón, fray Jerónimo de Jesús mostró su sospecha, en una carta fechada el 10 de febrero de 1595, sobre una posible “conquista de Manila, para ir de tierra en tierra, de isla en isla, hasta Cagayán”<sup>10</sup>. En honor a la verdad, hay que añadir que las manifestaciones de desconfianza y de suspicacia eran mutuas, porque Hideyoshi sospechó de un plan hispano-portugués para crear rebeliones en su territorio<sup>11</sup>.

Todos sabemos que Corea, y no Filipinas, sufrió los embates de la invasión. Los españoles estudiaron sus causas y consecuencias. Por ello, se puede afirmar que el “factor Japón” incidió de manera decisiva en el conocimiento español de la realidad coreana.

Asimismo, ese “factor Japón” resultaría determinante en los primeros intentos españoles de evangelizar Corea. Como veremos a continuación, los jesuitas Gregorio de Céspedes y Francisco de Laguna, pertenecientes al *Padroado*

9 Geoff Simons, *Korea. The Search for Sovereignty*, New York: Palgrave MacMillan, 1995, pp. 69-109.

10 Emilio Sola, *Libro de las maravillas del Oriente Lejano*, Madrid, Editora Nacional, 1980, p. 90.

11 Sanjay Subrahmanyam, *The Portuguese empire of Asia, 1500-1700: a political and economic history*, Wiley-Blackwell, 2012, p. 160.

portugués, llegaron desde Japón a Corea en 1593 y 1597, respectivamente. Y según el registro de la Orden de Predicadores, dentro del *Patronato* español, la Orden de Predicadores lo intentó sin éxito en 1618. Ante la dificultad de habilitar un medio de transporte directo entre Filipinas y Corea, tres frailes dominicos, acompañados de un católico coreano, perteneciente a una influyente familia coreana, y que les iba a servir de guía y traductor, navegaron a Japón con la esperanza de conseguir un medio de transporte marítimo que les trasladase a las costas coreanas.

Durante buena parte del siglo XVII, todo el siglo XVIII y primera mitad del siglo XIX transcurre una segunda fase en la historia de los contactos hispano-coreanos. Se caracteriza por la extrema escasez de datos e informaciones. Faltando más investigaciones que aporten luz a este largo período de oscuridad, da la impresión de que el interés español por lo coreano se hubiera esfumado, todo ello ayudado por la política de “puerta cerrada” del llamado “Reino Ermitaño”, si bien ese interés español por Corea vuelve a renacer en las últimas décadas del siglo XIX. Así queda demostrado con los proyectos de acuerdos comerciales, algunas visitas de españoles a Corea, y hasta con la residencia permanente de algunos ciudadanos españoles, especialmente en Chemulpo (Incheon), como sucedió con Amalia Amador.

La tercera fase de contactos se inicia tras la formalización de relaciones diplomáticas entre la República de Corea y España, en marzo de 1950. Esta fase de setenta años perdura hasta hoy. Es la más fructífera, completa y diversificada en contactos políticos, culturales, económicos, sociales, educativos, científicos y turísticos. Llama la atención el hecho de que los dos países, el Reino de España y la República de Corea, hayan evolucionado de manera paralela bajo tres premisas comunes: apuesta por una economía de mercado, proceso acelerado de desarrollo económico y establecimiento de un sistema político de corte democrático.

## **1. Fase inicial**

### **1. 1. Actividades y comentarios del clero español.**

Antes de llegar a la isla japonesa de Kagoshima en 1549, los jesuitas Francisco Javier, Cosme de Torres y Juan Fernández conocieron la existencia del reino de Joseon por los testimonios del traductor japonés Anjiro (o Yahiro), bautizado en Goa, capital de las Indias Orientales portuguesas, con el nombre cristiano Paulo de Santa Fe. Pero la decisión de ir a Corea partió del valenciano Cosme de Torres en 1566, precisamente cuando decidió enviar al portugués Vilela a indagar las posibilidades de crear una misión apostólica permanente. Ese proyecto no llegó a cristalizar ante las convulsas guerras feudales japonesas.

Cualquier persona que conozca el alcance de las relaciones hispano-coreanas sabrá que el jesuita madrileño Gregorio de Céspedes<sup>12</sup> es considerado el primer occidental que, de manera preconcebida, con pruebas testimoniales propias y ajenas, vivió en tierras coreanas, desde diciembre de 1593 hasta el inicio primaveral de 1595. Habiendo llegado a este punto, no nos resistimos a plantear una cuestión que parece polémica. No siempre se ha valorado la figura de Céspedes, ya que asistió pastoralmente a los aproximadamente 2.000 soldados cristianos japoneses que, entre los más de 150.000, invadieron el territorio de Joseon. Al parecer, no mantuvo contactos relevantes con la población civil coreana, pero sí debió interceder a favor de los coreanos apresados por los japoneses cristianos. Estando bien presente en su conciencia el mensaje cristiano de paz (“bienaventurados los que buscan la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios”), así como la virtud de la caridad y la voluntad de ayudar a las personas que sufren, no excluimos sus intentos de hacer más soportable el cautiverio de las personas encarceladas. Aún podemos preguntarnos algo más. Sabiendo que las fuerzas invasoras trasladaron decenas de miles de prisioneros coreanos al archipiélago japonés ¿Cuántos recibieron el consuelo físico y espiritual de jesuitas como el padre Céspedes? Ignoramos el número exacto, aunque sí sabemos que numerosos coreanos se bautizaron allí y algunos ingresaron en la Compañía de Jesús.

Cierta publicación impresa en un taller madrileño, en el año 1591, analizó la política persecutoria de Hideyoshi (Cambacudono) contra los católicos. Ese libro hizo una lacónica alusión a Corea (“... derribar la fortaleza de Coria”<sup>13</sup>), lo que supuso una de las pocas primicias informativas publicadas en la Europa del siglo XVI.

En 1597, otro jesuita español, Francisco de Laguna, se desplazó fugazmente a Corea, aunque apenas se hizo notar en sus dos meses de estancia. Hay que esperar hasta 1601, cuando Luis de Guzmán dio a conocer algunas informaciones cuantitativa y cualitativamente importantes sobre el reino de “Coray” y su isla “Coraysan”. Describió el país con datos novedosos para los europeos. Con arreglo a sus palabras, “se coge mucho arroz, trigo y frutas, como peras, manzanas, higos y castañas, y gran abundancia de miel. También hacen los Corays piezas de seda, pero lo más ordinario es de lino y algodón”<sup>14</sup>. Guzmán calificó a su población de

12 Chul Park, *Testimonios literarios de la labor cultural de las misiones españolas en el Extremo Oriente: Gregorio de Céspedes*, Madrid, MAE, 1986 (véase la amplia bibliografía allí incluida); Ralph M. Cory, “Some notes on Father Gregorio de Céspedes. Korea’s First European Visitor”, *Transactions of the Korea Branch of the Royal Asiatic Society*, vol. XXVII, Seoul, 1937, pp. 1-55; Juan G. Ruiz de Medina, *Orígenes de la Iglesia Católica Coreana entre 1556 hasta 1784*. Roma, Institutum Historicum S. I., 1986.

13 *Relación de una gravíssima persecución que un tyrano de los reynos de Japón, llamado Cambucodono, ha levantado contra los christianos, en los años de 88 y 89*, Pedro Madriral, Madrid, 1591, p. 66v.

14 Luis de Guzmán, *Historia de las misiones que han hecho los religiosos de la Compañía de Jesús, para predicar el Sancto Evangelio en los Reynos de Japón*, segunda parte, Alcalá, Viuda de Juan Gracian, 1601, p. 501.

“dócil y de buen ingenio, comúnmente blanca, de grandes fuerzas y diestra en tirar con flechas”<sup>15</sup>. A continuación, nos ofrece un dato de gran interés histórico: “sus embarcaciones son fuertes y en ellas traen algunos ingenios de fuego, que arrojan a los enemigos con quienes pelean... las casas de las ciudades de ordinario están cubiertas de teja y la gente principal las suelen tener abrigadas por dentro con esteras de varias y hermosas labores, porque la tierra es muy fría y en algunas partes usan en invierno estufas”<sup>16</sup>. No parece que Guzmán esté aludiendo al método de calentar las habitaciones desde el suelo, llamado *Ondol*, cuyo origen se remonta al período de los Tres Reinos, aunque sí se percata de la elevada consideración que se tenía de la calefacción en los hogares coreanos.

El siguiente intento de enviar misioneros españoles a la península coreana se plantea en Manila. Todo empezó con la propuesta de un coreano residente en Filipinas, bautizado con el nombre de Tomás, cuyo acaudalado padre se distinguía por ser un alto cargo del rey de Joseon. Habiendo localizado a su hijo en Manila, le pidió retornar al país de nacimiento. Tomás aceptó la propuesta e invitó a los frailes dominicos a iniciar una misión evangelizadora con su colaboración personal, incluyendo la necesaria tarea de traductor o intérprete. Cabe preguntarse, a la luz de las noticias suministradas, si Tomás fue el primer coreano conocido que llegó a dominar la lengua española. En cualquier caso, sí sabemos que, en 1618, la Orden de Predicadores seleccionó tres frailes: Juan Martínez Cid de Santo Domingo, máximo responsable, ya que “era el más a propósito de los que a esa misión iban”<sup>17</sup>, Juan Bautista Cano y Diego de Ribabellosa. En aquel tiempo no existían conexiones directas entre Filipinas y Joseon, así que decidieron arribar a Nagasaki con la esperanza de encontrar un navío que llegase a las costas coreanas, porque desde Japón “se puede ir con una embarcación mucho menor”<sup>18</sup>. La suerte no les acompañó. Después de mucho esperar, los tres frailes y Tomás se dispersaron en distintos destinos. Por último, y a diferencia de lo que había sucedido con China, Japón, Tonkín-Cochinchina (Vietnam) o Camboya, no fructificó el intento de los misioneros franciscanos españoles de establecerse en Corea<sup>19</sup>.

Si fuera necesario seleccionar un clérigo español que haya dado la máxima atención a la Corea antigua, no dudaríamos en señalar al jesuita Pedro Murillo Velarde, autor de la monumental obra *Geografía Histórica* (1752). Murillo llamó la atención sobre

15 *Ibid.*, p. 502

16 *Ibidem.*

17 Hilario Ocio; Eladio Neira, *Misioneros Dominicanos en el Extremo Oriente, 1587-1835*, vol. 1, Manila, 2000, p. 83. Juan Martínez Cid de Santo Domingo nació en 1577 en la localidad de Manzanal de los Infantes (Zamora).

18 Diego de Aduarte, *Historia de la Provincia del Santo Rosario de Filipinas, Japón y China, de la Sagrada Orden de Predicadores*, Tomo I, Zaragoza, 1693, págs. 471-472. Aduarte ofrece una visión personal sobre la campaña japonesa en Corea.

19 *Sinica Franciscana*, vol. III, Firenze, Ad Claras Aguas, 1936, p. 409.

el error histórico de haber situado el territorio coreano dentro de una isla, error que se mantuvo entre los europeos hasta mediados del siglo XVII. Según sus palabras, *Corea*, *Tiocencu* o *Caoli*, depende del emperador de China. La tierra es montañosa, abundante en trigo y en otros frutos. Sus habitantes pescan perlas, “visten y tienen casi las mismas costumbres que los chinos, pero la lengua es distinta”<sup>20</sup>.

## 1. 2. Primeras percepciones gubernamentales sobre Corea.

Ya hemos adelantado que el afán expansionista de Hideyoshi creó una situación de indefensión y desamparo en Filipinas. El gobernador Gómez Pérez Dasmariñas declaró en 1592 el estado de guerra, mejoró las defensas de Manila y solicitó refuerzos militares a Nueva España (México). Paralelamente, desplegó amplias gestiones diplomáticas y utilizó al clero como embajador y espía para averiguar las verdaderas intenciones del caudillo japonés, así como estar informado de sus maniobras militares. Ante esa situación de alerta general, el estallido de la guerra en Corea proporcionó numerosas informaciones sobre este país y su campaña bélica: “Corea, que es una tierra fuerte y áspera junto a China, y tan dificultosa de ganar que se tiene por sin duda que si allá va se ha de perder; y así se arguye que él (Hideyoshi) ha querido echar nombre y voz de Corea para hacer el golpe en Manila”<sup>21</sup>. Salta a la vista que esta información, consistente en hacer de la guerra en Corea una maniobra de distracción para atacar a los castellanos en Manila, se reveló totalmente falsa.

Otra interpretación española de la guerra fue la que refleja la carta de Jerónimo de Jesús, fechada el 10 de febrero de 1595: “ocupados con esta guerra (en Corea) no intenten estos japoneses con otras nuevas guerras”<sup>22</sup>.

Antes de entrar en la segunda etapa de los contactos hispano-coreanos, queda flotando en el aire la siguiente pregunta: si Céspedes y Laguna figuran en los registros históricos como los primeros españoles que hicieron acto de presencia en Corea, ¿Quiénes fueron los primeros coreanos que visitaron el territorio español? Dado que Filipinas formaba parte de la monarquía hispánica, algunos cristianos coreanos residieron en Manila y en otras poblaciones del archipiélago. Ya conocemos el caso de Tomás. Pero existen otros nombres, como el novicio Gayo, quien decidió mudar el hábito budista por el de jesuita. Embarcó para Filipinas en 1614 y regresó a Japón al año siguiente, donde moriría mártir. Tomás, otro cristiano coreano, se dedicó durante muchos años al cuidado de una iglesia en Camboya.

20 Pedro Murillo Velarde, *Geographia Historica*, Tomo VII, Madrid: Imprenta de Manuel de Moya, 1752, p. 165.

21 Carta del licenciado Ayala al rey, del 15/07/1589. Fragmento copiado de E. Sola, *Libro de las maravillas del lejano oriente*, Madrid, Editora Nacional, 1980, p. 44.

22 E. Sola, *ibid.*, p. 91.

Llegó a Manila junto con el sacerdote polaco Alberto Mesinki. En julio de 1642 partió con un grupo de misioneros a Japón. También fue martirizado<sup>23</sup>.

## 2. Fase intermedia: de siglos de mutuo desconocimiento a un renovado interés

La corte de Joseon persiguió intencionadamente una política de aislamiento que le permitiese vivir al margen de la injerencia exterior. Mantuvo relaciones de dependencia con la China imperial, pero para Occidente se trataba prácticamente de *terra incognita*. El semanario *La Ilustración Española y Americana* llegó a afirmar en 1884: “hace unos pocos años que estuvo la península (de Corea) tan aislada de nuestra civilización, que apenas se sabía por el único buque que permitió aproximarse a la costa que vivían en el país como los chinos, y que abundaban los caimanes en los ríos... Su historia está separada de la nuestra como la de los habitantes de otro planeta”<sup>24</sup>.

A finales del siglo XIX renace el interés español por Corea. El diplomático Leopoldo de Alba Salcedo visitó el país en 1886. Dos años más tarde nos dejaría sus percepciones personales en la revista *Archivo Diplomático y Consular de España*. Es llamativo que el español destacase en su crónica la aparente inexistencia de industrias, así como un tráfico mercantil casi nulo<sup>25</sup>, mientras que hoy día la imagen de la República de Corea está vinculada a la pujanza industrial y tecnológica, al tiempo que el comercio exterior es actualmente un componente clave del desarrollo económico.

También reaparece el rastro de algunos españoles residentes en la península coreana. Por citar un ejemplo, en Chemulpo (Incheon) residieron dos personas de nacionalidad española durante 1886 y 1887; mientras que entre 1896 y 1897 se registró una. Con toda seguridad, debió figurar en el censo una mujer de marcada personalidad y con cierto espíritu vanguardista. En efecto, Amalia Amador no dejó indiferente a las personas que conoció en Incheon. Esposa del acaudalado súbdito chino Woo Li-tang, llegó a esa ciudad marítima en 1883. Su rutilante vida está bien documentada, siendo muy activa en eventos sociales y en actividades de mecenazgo<sup>26</sup>.

Algunos literatos (Vicente Blasco Ibáñez, Antonio Serés), diplomáticos (Gaspar Tato Cumming y Julio de Larracochea), así como artistas (Oleguer Junyent) visitaron el “país de la calma matutina” sin poder desprenderse de sus prejuicios cul-

---

23 Byung Goo Kang, “A Introdução do Cristianismo na Coréia e os Portugueses”, *Estudos orientais*, vol. 3, 1992, pp. 97-98.

24 *La Ilustración Española y Americana*, año 28, núm. 47, 22 de diciembre de 1884, p. 370.

25 *Archivo Diplomático y Consular de España. Revista internacional, política, literaria y de intereses materiales*, año VI, núm. 225 (8 de julio de 1888), p. 6.

26 Véase su vida y actividades, así como el número de españoles censados en Chemulpo, en Ernesto de Laurentis, *Evangelización y prestigio. Primeros encuentros entre España y Corea*, Madrid, Verbum, 2008, pp. 149-183.

turales, ni interesarse por lo que hay más allá de sus tradiciones. Al igual que otros viajeros occidentales, ellos desconocieron muchas cosas positivas de Corea, desde que los movimientos *Silhak* y *Seohak* habían intentado impulsar la modernización y renovación del reino, pasando por el paralelismo en las escenas costumbristas de los pintores Gim Hong-do y Francisco de Goya, hasta las concomitancias entre el *cante jondo* y el *pansori*. Pero hay que dejar constancia del gran aprecio que el político y escritor, Emilio Castelar, presidente de la primera república española entre 1873 y 1874, tenía por las artes decorativas coreanas, al afirmar en 1894 que Corea, “en porcelana, compite con Japón”<sup>27</sup>.

Calificamos de “ocasión perdida” la visita del crucero *Don Juan de Austria* a Busan e Incheon en septiembre y octubre de 1894, ya que buena parte de su tripulación no estaba autorizada a desembarcar para conocer esas ciudades portuarias y, de algún modo, mezclarse con la población local, sencillamente porque numerosos oficiales y marineros se recuperaban de un brote epidémico<sup>28</sup>.

En cuanto al conocimiento de la realidad coreana por parte de la diplomacia española, debemos reseñar que el Archivo Histórico Nacional cuenta con informes y despachos de diplomáticos destinados en la legación española en Tokio. Aquí incluimos a Luis del Castillo, Luis de la Barrera y Ramiro Gil. Todos ellos ofrecieron una visión personal y pormenorizada sobre el protectorado japonés y la anexión de Corea durante la primera década del siglo XX<sup>29</sup>.

### **3. Fase actual: el entendimiento mutuo, la cooperación y la amistad como componentes básicos de las actuales relaciones bilaterales.**

Como es sabido, el día 17 de marzo de 1950 marca la apertura formal de relaciones diplomáticas. España se convirtió en el sexto país que formalizó relaciones diplomáticas desde la creación de la República de Corea en 1948, después de los Estados Unidos, República de China (Taiwán), Gran Bretaña, Francia y Filipinas. Estados Unidos y el Vaticano desarrollaron un papel clave en el avance de las negociaciones entre Madrid y Seúl<sup>30</sup>.

Es necesario situar las causas del establecimiento de relaciones diplomáticas en sus dos coordenadas principales. La primera tiene que ver con el carácter

27 Emilio Castelar, “La cuestión coreana”, *La Ilustración Española y Americana*, 8 de agosto de 1894, p. 78.

28 Véase una crónica del viaje en Ernesto de Laurentis, *ob. cit.*, pp. 116-122.

29 Sobre esta cuestión, puede conocerse más datos en Alfonso Ojeda, “Testimonios de la diplomacia española durante el dominio japonés en Corea”, Ojeda, A.; Hidalgo, A. (eds.), *España en Corea. Corea en España*, Madrid, Verbum, 2007, pp. 37-52.

30 El proceso de apertura de relaciones diplomáticas ha sido objeto de estudio y análisis por Hae Sung Choe, *Del idealismo al realismo: Relaciones entre España y Corea desde la Segunda República hasta la Guerra de Corea (1931-1953)*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2006, pp. 532-560.



identitario de los dos regímenes políticos, el de general Francisco Franco y el de Syngman Rhee (Lee Seungman), basados en el anticomunismo<sup>31</sup>. La Guerra Fría había fraguado dos bloques irreconciliables en los que España y Corea desempeñaban un papel políticamente secundario en el ámbito internacional, aunque alcanzaron mayor relevancia en materia de seguridad y en la contención del comunismo. Así se explica que los Estados Unidos instalasen bases militares en Corea y España. Tampoco es anecdótico que los dos países participasen en la guerra de Vietnam como aliados de los Estados Unidos, si bien la presencia española fue limitada en el tiempo, desde 1966 a 1971; limitada en los objetivos, porque se dedicó a prestar ayuda médica en Vietnam del Sur y, por último, limitada en efectivos, pues consistió en un equipo militar sanitario no superior a 30 personas. La segunda coordenada que animó al mutuo reconocimiento diplomático fue la necesidad de contrarrestar el aislamiento internacional. Los dos países quedaron excluidos de participar en los debates y en la toma de decisiones de las Naciones Unidas, aunque necesitaron presentarse en el anfiteatro internacional con una agenda de contactos y relaciones que elevase sus perfiles diplomáticos.

Pocos meses después de anunciarse el establecimiento de relaciones diplomáticas estalló la llamada Guerra de Corea (1950-1953). Obviamente, el gobierno español apoyó a la República de Corea. Entre tantos artículos, crónicas y comentarios publicados por la prensa española, destacaremos dos. El primero, titulado “Siembra y cosecha”<sup>32</sup>, pertenece al escritor Jacinto Benavente. Se trata de un artículo lleno de ironías que defiende el papel de los Estados Unidos en la guerra. Por otro lado, el que sería Premio Nobel de Literatura en 1989, Camilo José Cela, escribió un conmovedor artículo (“Un stradivarius en Corea”<sup>33</sup>) sobre el hallazgo de ese instrumento musical por los soldados de la ONU<sup>34</sup>.

En 1951, Pablo Picasso aportó una respuesta artística al conflicto bélico con su *Masacre en Corea*, óleo de grandes proporciones, conservado en el Museo Nacional Picasso de París, cuya composición es tributaria de *Los fusilamientos del 3 de mayo*, firmado por Goya, y de *La ejecución de Maximiliano*, pintado por Manet. Sus escasos colores evocan al *Guernica*. Pese a las polémicas iniciales, Picasso quiso simbolizar un canto a la paz y a la concordia.

31 En relación con el paralelismo entre Franco y Rhee en la política exterior, véase Hae Sung Choe, *ob. cit.*, pp. 201-211.

32 Jacinto Benavente, “Siembra y cosecha”, *La Vanguardia*, 13 de agosto de 1950. p. 50.

33 Camilo José Cela, “Un stradivarius en Corea”, *Arriba*, 23 de enero de 1951

34 Un comentario y reproducción parcial del artículo sobre el stradivarius en Hae Sung Choe, *ob. cit.*, pp.674-676.

La habilitación de una sede diplomática en Seúl debió esperar hasta 1973<sup>35</sup>. A partir de ahí se concertaron diversos acuerdos bilaterales, entre otros el de cooperación pesquera de 1974, (Boletín Oficial del Estado de fecha 4 de febrero de 1975), cooperación científica y técnica de 1975 (Boletín Oficial del Estado de fecha 30 de junio de 1976) y el acuerdo para protección mutua de la propiedad industrial de 1975 (Boletín Oficial del Estado de fecha 2 de julio de 1977). Con independencia de la formalización de acuerdos oficiales, es procedente señalar que la sociedad civil española se movilizó en 1967 al crease la primera asociación hispano-coreana<sup>36</sup>. En ese proceso de establecer puentes culturales y bases de intercambio entre las dos culturas, destacan el hermanamiento de ciudades, los acuerdos entre universidades y las iniciativas privadas o individuales. Es de justicia encomiar aquí la fructífera labor del sacerdote salesiano Jesús Molero, residente en Corea desde 1956 hasta 2018, año de su fallecimiento. Además de ayudar a la educación de los jóvenes y a los más necesitados, pasará a integrar ese pequeño elenco de españoles que conocieron profundamente la realidad del país de acogida, y que más destacaron en el dominio de la lengua coreana. No en vano, fue traductor, junto con Jin-Su Inés Kim, de *Nuestro frustrado héroe*, novela alegórica de Mun-Yol Yi. Impartió clases de lengua y literatura españolas en la Universidad Nacional de Seúl y, posteriormente, en la Universidad Sogang.

Conforme los dos países dejaban atrás las estructuras autoritarias de gobierno, avanzando hacia un sistema democrático, la cooperación bilateral se hizo más abierta, completa y duradera. Llama la atención el paralelismo existente entre los dos procesos de transición política hacia la democracia. Los dos países gozaban de libertades económicas, pero sus clases medias, los sindicatos, los estudiantes y, en general, las asociaciones civiles demandaron también libertades políticas. El despertar democrático de España y Corea debe ser estudiado como un modelo de “democracia conquistada por el pueblo”, y no como una “democracia implantada” desde el exterior.

A medida que nos aproximamos a las últimas décadas del siglo XX, nuestro conocimiento sobre Corea se hace más cercano y hasta más familiar. La participación de deportistas españoles en los Juegos Olímpicos de Seúl (1988) fue la más numerosa hasta ese momento. Aunque España alcanzase un modesto puesto en el medallero (número 25 del *ranking*), se adquirió experiencia para la organización y preparación deportiva de los siguientes Juegos en Barcelona.

Entre tantas visitas a Corea, hay que destacar la primera visita de Estado realizada por los reyes de España, Juan Carlos y Sofía, a Corea en octubre de 1996. A nivel

35 Ministerio de Asuntos Exteriores de España (1973). Decreto 510/1073, de 9 de marzo, por el que se crea, con carácter de residente, la Embajada de España en la República de Corea, *Boletín Oficial del Estado*, 76, 26 de marzo de 1973, p. 5883.

36 Amalia Roales Nieto, “Presencia de los hispánico en Corea”, *Extremo Oriente Ibérico: investigaciones históricas, metodología y estado de la cuestión*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, 1989, p. 581.

de gobierno y por diversos motivos, los presidentes José María Aznar, José Luis Rodríguez Zapatero y Mariano Rajoy visitaron Seúl, respectivamente, durante los años 2000, 2010 y 2012.

El respaldo a la buena sintonía existente en el diálogo político culminó con la visita de Estado del presidente Roh Moo-hyun a España, en febrero de 2007. El arte coreano de vanguardia se consagró definitivamente en España durante la XXVI edición correspondiente a la Feria Internacional de Arte Contemporáneo, ARCO-2007<sup>37</sup>. Su participación, en calidad de país invitado especial, se saldó con un enorme éxito de público y, desde luego, éxito en la venta de obras artísticas. Paralelamente, se organizó otras exposiciones en diversos recintos madrileños. Hasta entonces, España jamás había albergado una muestra tan copiosa y diversificada de arte coreano<sup>38</sup>.

El poder legislativo español tampoco se quedó atrás en una serie de encuentros con sus homólogos coreanos. Cada día se valora más la llamada *diplomacia parlamentaria*, expresión utilizada por primera vez en un *paper* del secretario de Estado norteamericano, Dean Rusk<sup>39</sup>, en 1955. Posteriormente, el profesor de la Universidad de Columbia, Philip C. Jessup<sup>40</sup>, desarrolló dicho concepto en un curso organizado por la Academia de Derecho Internacional de la Haya. El concepto de diplomacia parlamentaria se basa en el siguiente planteamiento: el poder legislativo está legitimado a participar en la definición, control y ejecución de la política exterior del Estado. Así se explica que en agosto de 2005 se fundase la Asociación de amistad parlamentaria España-Corea. Ya se ha llevado a cabo diversas reuniones de ámbito bilateral.

Dado que nos acercamos a los eventos pertenecientes a la historia reciente, debemos finalizar aquí, toda vez que otras contribuciones a este libro se encargan de analizar la actual fase de contactos bilaterales, sean institucionales o meramente privados. Actualmente, la cooperación abarca numerosos ámbitos, desde la económica, cultural, científica, ciudadana, e incluso se extiende a la defensa y a las fuerzas armadas<sup>41</sup>, lo que supone una señal del excelente estado por el que atraviesan nuestras relaciones bilaterales.

37 Está disponible a los lectores una amplia descripción de la participación coreana en la mencionada Feria de Arte en *2007 Contemporary Art Now in Korea*, Organizing Comité of Korea at ARCO' 07, Madrid, 2007.

38 En relación con la colaboración cultural y artística de carácter bilateral, consúltese Alfonso Ojeda, "Relaciones artísticas entre España y Corea", en Alfonso Ojeda y Eva Fernández del Campo (Coords.), *Arte de Corea. Rodeando al cielo*, Madrid, Ibersaf, 2014, pp. 191-212.

39 Dean Rusk: "Parliamentary Diplomacy. Debate vs. Negotiation", *World Affairs Interpreter*, 1955, pages 121-122.

40 Philip C. Jessup: "Parliamentary diplomacy: an examination of the legal quality of the rules of procedure of organs of the United Nations", *Recueil des cours de l'Académie de La Haye*, Tome 89, 1956, pp. 181-320.

41 Javier de Carlos Izquierdo, "Relaciones de España con Corea del Norte y con Corea del Sur. Contexto geoestratégico", *Documento Opinión del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 18/2016, pp. 8-9.

Dos últimas opiniones nos servirán a modo de conclusión:

1) Hay que aprovechar al máximo las oportunidades que presentan los acontecimientos de cierta envergadura. A veces es más útil, más económico a largo plazo y, desde luego más efectivo, concentrar la celebración de “micro-eventos” en un gran proyecto, porque nos beneficiamos de las sinergias y de la resonancia mediática. La experiencia nos enseña que los grandes acontecimientos (visitas oficiales, acontecimientos bilaterales de carácter extraordinario, eventos que estimulan a la opinión pública) dejan una huella perdurable en las sociedades coreana y española. El mencionado ejemplo de “ARCO 2007” es, en tal sentido, paradigmático. Pongamos otro ejemplo sacado del pasado. Hasta la celebración de la XVII edición de la Copa Mundial de Fútbol en Corea/Japón (2002), no había una sola guía turística publicada en castellano. Se aprovechó la previsible llegada de numerosos aficionados de España y América Latina a los estadios coreanos para publicar una guía de las rutas turísticas y lugares de interés<sup>42</sup>.

2) Tan importante es la organización de encuentros bilaterales como el seguimiento de los acuerdos y proyectos adoptados en tales reuniones. A veces se proponen objetivos ciertamente prometedores, de carácter cultural, social, empresarial, científico o educativo, pero van perdiendo interés con el transcurso del tiempo. Sería conveniente establecer algunas medidas de seguimiento (“follow-up measures”) que ayudasen a valorar el nivel de cumplimiento en los planes conjuntos, o que examinasen los obstáculos que impiden su cumplimiento. Consideramos que las tribunas anuales organizadas por Korea Foundation y Casa Asia podrían encargarse de ejecutar tal cometido.

---

42 Ernesto de Laurentis, *Corea del Sur (la guía de los guías)*, Madrid, Miraguano Ediciones, 2004.